

EL PRESBITERIO.

Como en el caso anterior, nos consta que ya debía de estar edificado cuando, en 1778, se le abonaron a *“Francisco de Ordiera y demás canteros y peones”* sus honorarios por haberlo fabricado junto con la bóveda.

En el libro de fábrica quedó constancia de que en este espacio trabajaron, durante la segunda fase de reedificación (1780-1784), dos miembros de una misma familia, padre e hijo, que realizaron las labores de cantería y albañilería que se expresan en los siguientes apuntes: *“A Río, por tres días de retejar y un día de hacer el altar mayor, 17 reales”*; *“Al hijo de Río, por labrar y sentar sepulturas, gradas del presbiterio y algunas en el pórtico, 200 reales”*. En 1856, como vimos, se volvieron a *“hacer y poner las gradas del presbiterio”* incluyendo esta vez en dicha obra la *“sopeana del altar mayor”* (la tarima para el oficiante). Finalmente, en 1883 se anotó en el libro de fábrica un gasto de 16 reales *“que costó ensanchar el altar mayor”*.

En 1859 se pagaron 2 reales *“por un cristal para el tragaluz del altar mayor”*. En 1894, se abonaron (*“entre pinturas y jornales”*) 23 reales *“por el rodapié de la capilla mayor y del cuerpo de atrás de la iglesia”*.

En 1973 se llevó a cabo la reforma del presbiterio para adaptarlo a las nuevas directrices litúrgicas del Concilio Vaticano II (1962-1965). Por el proyecto se abonaron 5.000 pesetas y por la ejecución, realizada por *“Mármoles Julián”*, 113.000 pesetas. Se eliminaron el altar y las gradas originales y, seguramente también, el frontal del altar, el cancel comulgatorio y el púlpito. Se reformó el pavimento, ampliando la grada para poder instalar el nuevo altar de mármol en la zona central, y se sustituyó el sotabanco de madera por el actual, de piedra caliza.

En el trastero se conservan dos paneles que pudieron pertenecer al sotabanco, un ara de mármol blanco cuyo sepulcro fue sellado en 1871 (año en el que se pagaron 44 reales por la del altar mayor), y el tabernáculo en cuya base escalonada encajaba el sagrario original, cuya puerta se conserva adosada al ático del retablo de San José; en el de Santa Ana se fijó un panel procedente del techo del tabernáculo (I.T.A. y I.I.C.)

Por último, en la restauración de 1981, según consta en el libro de fábrica, *“se dio luz a la piedra escondida de la ventana del presbiterio y se recogió el vértice, piedra angular, del arco principal”*. Es decir, que se retiró la carga que ocultaba el recercado de sillar de la ventana original y se recolocó la clave del arco de triunfo.

El aspecto que actualmente presenta el interior del presbiterio resulta más acorde con las directrices del Concilio Vaticano II que con las propugnadas en la época

en la que, aún bajo la influencia de la estética barroca, fue edificado y decorado. Tras la reforma del año 1973, el amplio espacio del presbiterio se transformó en un lugar más adecuado para una celebración litúrgica más cercana a los fieles, al haber dispuesto el altar de cara a la nave y haberse eliminado, barreras y escalinatas. La luminosidad que ya aportaba la ventana abierta o reformada en 1930 también contribuyó a disipar el ambiente de penumbra y la artificiosa iluminación barroca que procuraría el angosto vano original.

Se accede por un amplio **arco de triunfo** que constituye un perfecto enmarque visual para el gran retablo adosado al muro testero. Sus dimensiones son muy superiores a las de los arcos de las capillas, con los que también contrasta por la mayor calidez del color anaranjado de la arenisca, frente al grisáceo de la caliza. El arco de medio punto que lo remata arranca casi a la misma altura a la que concluyen las claves de los laterales.

El aparejo de sillería de arenisca, bien escuadrado, presenta un cuidadoso despiece, especialmente en el arco, en donde es prácticamente isódomo. Sin embargo, los recercados pétreos del conjunto presentan problemas similares a los que apuntamos en los arcos laterales: defectuosa delimitación del contorno mediante la carga y tosca aplicación de rejuntados realizados con morteros de colores discordantes.

Convendría, por tanto, explorar soluciones similares a las propuestas en el caso de los arcos laterales, de forma que se consiga una mayor continuidad en los bordes exteriores de dichos recercados. Para ello, también sería necesario elevar ligeramente el encuentro del almizate de la bóveda de la nave con la rosca del arco, parcialmente oculta por el mismo.

Las basas y capiteles imposta se asemejan a los de las capillas, aunque aquí, no sólo no sobresalen de las jambas y roscas, sino que, en algún caso (como el del capitel derecho), parecen interrumpirse antes de tiempo, quizás por efecto del excesivo revoque. Las basas, compuestas por un plinto y un bocel de similar altura, se asientan sobre un tosco basamento o zapata sobresaliente que, probablemente, forma parte de los cimientos. Las jambas, por el lado de la nave, presentan un perfil rectilíneo, mientras que, al interior, se resalta el despiece a soga y tizón. En los capiteles imposta se van superponiendo las siguientes molduras: bocel entre listeles, suave escocia, cuarto bocel grueso, listel grueso y cornisa alistelada.

El lado izquierdo del arco está afectado por las filtraciones que atraviesan el cielo raso y arroyan por la rosca y el capitel afectando, seguramente, al retablo de San

José con el Niño y a la esquina que encubre, que, a igual que la del lado derecho, aparenta no haber sido revocada ni pintada y parece haber acumulado bastante suciedad.

Convendría, por tanto, realizar algún tipo actuación inmediata que detenga dichas filtraciones y, si se considera necesario, proceder a un saneamiento de las citadas paredes aprovechando la proyectada restauración de los retablos.

El presbiterio está cubierto por una elevada bóveda de arista reforzada por nervios estriados y labrados en sillar de arenisca que confluyen en una clave monolítica decorada por una cruz patada, incisa, clipeada y enmarcada por un grueso sogueado. Los nervios apoyan sobre ménsulas troncocónicas, invertidas y telescópicas, en las que se superponen las siguientes molduras: listel, bocel, escocia, listel, nacela y listel; en la base de las del muro testero parecen intuirse unas pequeñas cruces patadas e incisas.

La pared del lado de la epístola es ciega y lisa, mientras que en la del lado del evangelio se abren los dos vanos mencionados y la puerta de la sacristía. La ventana original, cercana a la esquina del testero, presenta derrame interno y va recercada por sillar de arenisca con un cuidado despiece: dintel monolítico, alféizar de dos piezas y jambas pseudoisódomas. La gran ventana abierta o reformada en 1930 se dispone casi a plomo sobre la puerta y presenta un desarrollado derrame interior en el alféizar. La puerta de la sacristía presenta un ancho recercado de sillar de caliza bien escuadrado y está rematado por un dintel de despiece radial.

En el altar, realizado aparentemente en mármol (al menos la mesa), se juega con el contraste entre las partes pulimentadas, de color gris jaspeado, y las abujardadas, de color blanco. El frontal se decora con tres rectángulos cajeados de bordes abujardados, destacándose el central, que inscribe una cruz griega, flordelisada, clipeada y flanqueada por las letras “alfa y omega”. Los costados llevan cajeados rectangulares y la mesa, pulimentada y de bordes biselados, se decora con pequeñas cruces en las esquinas.

El sotabanco de caliza presenta una planta muy movida (con numerosos quiebras y retranqueos) que se adapta a la del retablo que sustenta. Realizado posiblemente mediante contraplacado, cada una de las piezas abujardadas va delimitada por un borde liso que resalta el cuidado despiece del conjunto. En altura se estructura en tres pisos: un zócalo sobresaliente, un cuerpo retranqueado y una cornisa rematada por una meseta pulimentada, cuyo borde va moldurado en cuarto bocel. En el cuerpo intermedio destacan los dos paneles situados bajo las calles laterales, que van decorados con estrías pulimentadas.